

## DIARIO DE BARCELONA,

Del Miércoles 28 de

Setiembre de 1808.



*San Wenceslao, Mártir; y Beato Simon de Roxas, Confesor.*  
 — *Las Quarenta Horas están en la Iglesia de Santa Teresa, de religiosas Carmelitas descalzas: se reserva á las seis.*

*Afecciones astronómicas de mañana.*

Sale el sol á las 6 h. 6 m.; y se pone á las 5 h. 54 m. Su declinacion es de 2 g. 26 m. 14 s. Sur. Debe señalar el reloj al medio dia verdadero las 11 h. 50 m. 17 s. Sale la luna á las 3 h. 1 m. de la tarde misma: pasa por el meridiano á las 8 h. 28 m. de la noche; y se pone á las 2 h. 2 m. de la madrugada siguiente. Y es el 10 de ella.

Dia	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
26 á las 11 de la noc.	15 grad.	6 28 p.	1. 9 S. sereno.
27 á las 6 de la mañ.	14	5 28	3 S. S. O. nubes.
27 á las 2 de la tard.	17	8 27 11	8 S. E. idem.

*Continúa la defensa del estudio de las humanidades,  
 ó sean buenas letras.*

No tanto atienden los gobiernos á destruir las pasiones, quanto á impedir sus excesos. No tanto se atiende en el dia á gozar de grandes privilegios, quanto á conservar los legítimos derechos de las personas: mas se busca la seguridad individual que las preeminencias y excepciones políticas; y basta con una conducta uniforme para preservar á los gobiernos de los males que no proceden de causas exteriores. Pero tal vez me detengo demasiado en un argumento que los mas tenaces contrarios de la literatura no sostienen con fuerza.

No necesitamos, dicen despues, de recurrir á la historia y buscar exemplos en los últimos apuros de un estado para condenar á las

las letras por sus efectos. No se puede negar que quando florecen las ciencias y la literatura los hombres tienen ménos energía y virtud ; y que á una generacion afeminada se sigue otra mucho mas corrompida.

En la variedad de las condiciones humanas no hay ninguna , cuyos beneficios no se hallen contrapesados con algunos inconvenientes. No exámino ahora la situacion de los salvages y sus lentos progresos hácia la civilizacion. Es inútil el detenernos á refutar con razones á los que quieren alabar el estado de la barbarie , y hasta con advertir que el salvaje , solo á costa de innumerables fatigas llega á adquirir una subsistencia precaria , y que pasa en un estado de guerra su languida y uniforme vida. Consideremos una nacion que ha pasado por todos los grados entre el estado salvaje y el mayor de civilizacion. Despues que logró asegurar los medios de subsistencia , deseó la libertad personal.

La separacion de las propiedades produjo la desigualdad de fortunas ; y esta desigualdad por una consecuencia necesaria de la propension que tenemos á los placeres , engendró el luxo , contra el que tanto se han declarado los filósofos y los que tratan en materias políticas. Esta progresion natural se acelera á veces ó retarda por causas accidentales. Vemos á varias naciones luchar por sacudir el yugo que las imponen otras , ó pasar muchos años en guerras intestinas ; conquistar su independencian ; ceder despues á la fuerza de las circunstancias , y volver luego al curso que la naturaleza de las cosas ha señalado á la existencia política de los pueblos.

En estos diferentes estados las costumbres nacionales que dependen esencialmente del grado de civilizacion , sufren diversas alternativas. Los hombres que al principio fueron salvages , que luego pasaron á una vida sencilla sin policia , se van poco á poco ilustrando , se conducen unos con otros de un modo respetuoso , liman y perfeccionan sus ideas y language.

Sin embargo , se observan algunas excepciones é irregularidades en esta progresion natural. Una nacion mostrará todo su valor en la defensa ó aumento de su territorio ; excitará la admiracion de las demas con sus heróicos esfuerzos ; pero bien pronto se apagará aquel entusiasmo , y esta nacion parecerá haber mudado de carácter. En tiempos diversos circunstancias felices ó funestas producirán efectos extraordinarios : veremos viciarse las costumbres , y los hombres llegarse á envilecer , hasta olvidar toda idea de virtud , reduciendose ellos mismos á la mayor servidumbre.

De aquí puede deducirse que las alteraciones que padecen las

sociedades, pueden provenir, ó de causas accidentales, ó de causas inherentes á la misma naturaleza de las civiles asociaciones. Si las primeras traen consigo mas inconvenientes que beneficios, deben buscarse los medios de impedir el efecto y de lograr las reformas que sean posibles; pero en quanto á la segunda clase de causas, ¿quál será el hombre sensato que las censure ó que quiera poner una valla al irresistible y uniforme curso de la naturaleza? El sábio tendrá por mas dichoso á aquel pais en que se una la mayor suma de justicia, que es la verdadera libertad, á la mayor seguridad de las personas, pues el sistema de leyes ménos imperfecto es aquel que ménos contradice las arregladas inclinaciones del hombre. Sin detenerse á considerar los inconvenientes que resultan aun de las cosas mas buenas, sabe muy bien que en todos tiempos los hombres que siempre son los mismos, se mueven igualmente por la ambicion, la envidia y el interes. Varian las costumbres segun que prevalecen ciertos vicios y ciertas virtudes; pero las virtudes mas estimables se manifiestan en aquel estado de la sociedad en que los hombres pueden buscar su felicidad sin perjudicarse reciprocamente, y en donde las leyes favorecen esta especie de derecho.

Con esta observacion respondemos á la censura que se aplica indefinidamente á los tiempos y costumbres modernas. Si hemos adquirido nociones mas exáctas sobre los derechos de la naturaleza humana, sobre el origen y objeto de la sociedad; si influyendo estas nociones en la conducta de los que gobiernan, y en las leyes de los pueblos nos proporcionan el que gocemos con mas sosiego de los beneficios naturales y adquiridos; si nuestras costumbres mas suaves, mas arregladas y mas sociales concuerdan con los naturales progresos de las ciencias y de las artes, cierto que no son fundadas las quejas de algunos. Hemos llegado á aquel punto de civilizacion á que podiamos alcanzar, y los inconvenientes que trae consigo no podrian destruirse sin causar mayores males.

El estudio de las buenas letras mas bien es una consecuencia del estado de civilizacion que una causa que influye en las costumbres. La civilizacion dispone á los hombres para el cultivo de las artes.

Inaco, Cecrope y Danao precedieron á Anfion, á Lino y á Orfeo, y aun estos solo lisongeaban el oído; ¿pero cuánto no hubo de adelantar la sociedad antes de que Homero pudiese agradar á la imaginacion de sus lectores? Los adelantamientos de la ciencia dependen tanto como su propia existencia de los progresos del

del arte social. Aunque desde que renacieron las letras, las obras de los antiguos sirven de estudio á los literatos; el buen ó mal gusto de cada pueblo se forma principalmente, segun las circunstancias interiores.

Un autor que quiere agradar necesita acomodarse al carácter de la nacion para la que escribe, y de este modo el espíritu general de la nacion influye tambien en las personas; y de aquí proviene la semejanza que se observa entre el genio de un pueblo y su buen ó mal gusto. Procuraré probar aquí que cada importante mudanza en la civilizacion, costumbres y opiniones de los hombres ha influido manifestamente en su gusto á las letras.

Las causas políticas que varian las costumbres de una nacion, crean y perfeccionan su literatura. Bien se yo que esta influye luego en las costumbres, pues en el mundo moral los efectos exercen una especie de reaccion en sus propias causas. Exáminemos la materia de esta influencia.

(Se continuará.)

---

### NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

---

#### *Venta.*

En el almacén de Jayme Martí, frente á la Pescadería, se remata la venta de Salmon salado de buena calidad, á 15 quartos la libra.

#### *Pérdida.*

Han faltado de una casa siete

Cortinas y un Cubrecama de damasco verde: se suplica á quien llegue á tener alguna noticia de dichas Cortinas, se sirva avisar al sastre italiano que vive en la calle de Lancaster, al lado de un peluquero, que dará una buena gratificacion.

N. B. En estos últimos dias del mes se renuevan las subscripciones vencidas de este Periódico, á razon de dos pesetas al mes para esta ciudad, quatro para los de fuera, y doce y media para América; no alitiendo ménos de tres meses para los segundos y seis para los últimos: se advierte á los señores Subscriptores, que tanto los de esta ciudad como los de fuera de ella, deberán pagar adelantado. En Valencia se suscribe en casa de Don Vicente Verdá y Chova, calle de San Vicente, número 25.

### CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

---

En la Imprenta del Diario, calle de la Palma de San Justo, núm. 39.